4.

DISCURSOS

LEIDOS ANTE

LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS,

el 23 de Abril de 1871,

POR LOS SEÑORES

D. JOSÉ MARÍA ASENSIO Y TOLEDO,

Y

DON JUAN JOSÉ BUENO,

EN LA RECEPCION DEL PRIMERO.

SEVILLA:
Imprenta y Librería, calle de las Sierpes
núm. 35 antiguo, 73 moderno.

1871.

DISCURSO

DEL SEÑOR

DON JOSÉ MARÍA ASENSIO Y TOLEDO.

SEÑORES:

HAY un nombre, que al pronunciarlo hace latir con el mas lejítimo orgullo todo corazon español; nombre que ya no pertenece á España solamente, sino á Europa toda, al mundo entero, porque en todas partes es conocido y alabado, demostrando él solo la verdad con que se dice que los hombres superiores son glorias de toda la familia humana, y que el jénio no tiene pátria.

Bien comprendereis que me refiero al soldado de Lepanto, al heróico cautivo de Arjel, al autor de *El Ingenioso hidalgo D. Quixote de la Mancha*, á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Escribió un libro que es la delicia, el encanto, el recreo de la humanidad, y la eterna desesperacion de los imitadores; y ese libro es el pedestal de su gloria.

Apreciaciones de todo jénero se han hecho, se hacen y se harán sobre esa obra maravillosa, sin igual entre las de entretenimiento; juicios los más encontrados se aventuran acerca de ella; permitidme, pues, que en dia tan señalado ponga ante vuestra vista mi apreciacion sobre ese celebrado

libro. El momento es solemne; el dia no puede ser más propio para hablar de CERVANTES y del *Quixote*.

Hoy se cumplen doscientos cincuenta y cinco años; tal vez en esta misma hora exhaló su último suspiro el escritor insigne; y tan singular coincidencia presta á la solemnidad literaria que celebra la Academia el carácter de un aniversario, que no por ser de índole diferente de otros que en este momento se le consagran, dejará de tener su importancia, pues vamos á ocuparnos algun tiempo en meditar y discurrir sobre el pensamiento de su obra inmortal.

Y al escojer el tema de este discurso, bosquejado hace mucho tiempo, nada estaba mas lejos de mi ánimo, señores, que imajinar habia de ser leido en el aniversario de la muerte de CERVANTES, aunque por estraña casualidad así ha venido á suceder; ni le elejí tampoco porque tenga pretensiones de decir alguna cosa que por nueva ó por buena pueda cautivar vuestra ilustrada atencion; sino porque así, escudado con ese nombre ilustre, hablando del libro único y tan simpático para todos, me presento ante vosotros trayéndome CERVANTES como por la mano á ocupar el asiento que bondadosamente me habeis concedido, y merezca induljencia siquiera en gracia á los méritos del introductor. Aspiro á que detrás del gran nombre de CERVANTES, distraidos los ánimos con el embeleso que produce cuanto al *Quixote* se refiere, pase desapercibido y como en la sombra el escaso valer de quien de ellos os habla.

Y no és falsa modestia, señores. Vacío durante largos años ha estado el asiento que vuestra induljencia me invita á ocupar. Quizá conociais que no era fácil dar digno sucesor al ilustre patricio, al profundo literato y elegante traductor de los poetas griegos, al Sr. D. José del Castillo y Ayensa, cuyo nombre sólo basta para su elojio. ¿Y no quereis que tema la comparacion, que por necesidad ha de establecerse, cuando vuestras miradas busquen en este sitio al ilustre amigo, por tantos títulos benemérito, y encuentren solamente al

aficionado sin nombre, que si en amor y entusiasmo por las letras y las artes no cede á nadie, tiene que ceder á todos por la insignificancia y nulidad de sus trabajos?

Hablar más en este terreno pudiera tacharse de afectacion, cuando con vuestros votos me habeis honrado: volvamos, pues, la vista á CERVANTES y al *Quixote.*

De este libro como obra literaria, como lectura popular, nada nuevo pudiéramos decir. Los encomios, las alabanzas están agotadas. «Se le vé colocado entre una literatura que »muere y otra que nace, y es de ambas el más acabado mo»delo.» Esto ha dicho de él uno de nuestros más juiciosos y profundos críticos, y luego añade: «Como novela, aun no »tiene rival el *Quixote*, segun Federico Schelegel lo prueba »con sábios argumentos. Manzoni y Walter Scott distan tanto »de CERVANTES, cuanto Virgilio, Lucano, y todos los épicos y »heróicos de todas las literaturas del mundo, distan del di»vino Homero.»

Si el autor del *Quixote* se propuso dar alivio á la melancolía de la humanidad, proporcionar al hombre pasatiempo de más graves ocupaciones, su objeto está por demás conseguido. Su obra inimitable cuenta más ediciones en todos los idiomas del mundo, que ningun otro libro de cuantos de letras humanas se han escrito.

Pero un espíritu innovador, y que no quiere ver en las obras del injenio sólamente el injenio mismo, si no que busca siempre profundidades y misterios en lo más llano y en lo más claro, tal vez porque no puede persuadirse de que sin eso que quiere llamar filosofía, sentido oculto, doctrina esotérica, no puede existir obra de mérito, hace mucho tiempo que viene trabajando por dar al libro una significacion diferente de la que su autor le atribuyó repetidas veces. La idéa no es nueva, pues datos hay que persuaden de que no tardó mucho en formularse al tiempo de la aparicion del *Quixote*, creyendo el pueblo que algunos de sus personajes eran parodia, crítica ó caricatura de otros personajes reales y verdaderos que existian

en la córte, (1) de tales ó cuales hazañas más ó ménos exajeradas; y que hoy toma distinto rumbo y mayor vuelo queriendo encontrar en aquellas alegres pájinas y regocijadas aventuras, no ya el perfil abultado ó disminuido de este ó estotro personaje, si no la crítica y censura formal de las instituciones de la España de entonces, y hasta la anticipacion de las ideas que proclama hoy el más avanzado espíritu filosófico.

Este jénero de comentarios tiende más á quitar interés al libro que á prestárselo. Por quererle dar importancia se le roba, convirtiéndole en un logogrifo, que si no era en su tiempo de fácil esplicacion hoy sería de todo punto indescifrable. En los escritos que con tal intento se han divulgado, se descubre más el deseo de lucir su injenio el comentador, que el de averiguar la idea que presidiera á la creacion del *Ingenioso Hidalgo*. Se prestan á Cervantes las ideas, y con ellas las pasiones de nuestra edad moderna; se le quiere convertir en un escritor de oposicion á todo lo que en su tiempo existía; y Cervantes no se oponía á nada más que al abuso. Mostraba los defectos, deseando su correccion como filósofo moralista; pero no ambicionaba la destruccion, sino la enmienda; no queria derribar, sino restaurar; porque él amaba y respetaba todo lo que era amado y respetado por los españoles del tiempo en que vió la luz. La fé, la pátria, el honor, eran nombres sagrados que siempre encontraban eco en la España dominadora del mundo, y que tuvieron un templo en el pecho de Miguel de Cervantes, que era español de los mejores.

Y al hablar así, no es porque yo rechace toda idea de SENTIDO OCULTO, ni deje de encontrar en el *Quixote* rasgos intencionados y pinturas de sucesos contemporáneos; pinceladas que nos revelan el estado de ánimo del autor cuando las escribia; sus afectos, sus antipatías, y su manera de sentir sobre ciertas y determinadas cuestiones; (2) pero esto se encuentra siempre y se estudia en todas las obras de todos los autores, con tanta mayor claridad y mayor fuerza cuanto más

poderosa es su individualidad y más decidido su carácter, su significacion en el terreno del arte. Hijas del entendimiento las obras todas que el hombre produce, natural es que conserven rasgos de la fisonomía intelectual del padre que las enjendra; que no hay contradicciones en la naturaleza, y los fenómenos del órden físico se reproducen y repiten en el moral. Por eso es fácil distinguir las creaciones de los artistas, y nadie confundirá una valiente estátua del atrevido Buonarrota, con las mas delicadas de Benvenuto; como no se confunden los arrogantes versos de Herrera y de Espronceda, con los tiernísimos y sentidos de Garcilaso, de Francisco de la Torre y de Fray Luis de Leon.

Se comprende muy bien que llevados de exajerado entusiasmo, de ilimitada pasion por ese libro que tanto embelesa y tanto hace pensar, quieran los lectores identificar á su desgraciado autor con el simpático protagonista de la obra, amable siempre, siempre interesante en medio de sus desvarios, para confundirlos á ambos en un mismo afecto, envolvièndolos en igual cariño y tributándoles la misma admiracion. Buscando con injenio, analizando con sagacidad, y llevando el decidido propósito de equivocarse, no es difícil tampoco dar á aquellos deseos una apariencia de realidad; pero esto no es más que un sueño jeneroso. Si *D. Quixote* se parece á Cervantes en la nobleza de los sentimientos, en la constancia en los trabajos, en la aspiracion constante á un ideal perfecto, no es porque sea Cervantes mismo, no es porque sea su retrato, es porque fué su hijo y nos ha trasmitido en él una parte de su vida intelectual, un trasunto fiel de su noble corazon. «Don Quijote es Don Quijote, y nada mas. Tiene vida propia, «no prestada; esparce luz nativa, no refleja la de nadie.»

Yo, señores, opino en esto como el ilustre amigo que me escribia esas palabras; (a) rechazo esos que se llaman comentarios filosóficos, como rechazaba á los que querian encontrar

---

(a) El Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra.



en el *Quixote* la sátira personal, de que siempre huyó Cervantes, porque creo que ninguno de ellos es verdadero; y sin embargo, yo veo tambien en ese libro algo superior á su accion como novela; entreveo en su conjunto una idéa grandiosa que no está puesta de intento por el autor, sino que se desprende á pesar suyo de la obra entera, y que viene á ser la síntesis, por decirlo así, de la vida de Cervantes, y de la época en que se escribió el *Quixote.*

No me opongo á que en muchos pasajes de la fábula, por ejemplo en la aventura del rebaño, ó de los rebaños, se vea embozada sátira contra el *Atlante de la monarquía*; pero los rasgos que luego se descubren contra personajes menores, no van, á mi modo de ver, dirijidos contra ellos derechamente, sino que forman un conjunto de censuras parciales, que reunidas vienen á decir que el todo no era bueno.

Toma el intelijente un reloj y observa que el movimiento no es regular, que retrasa ó adelanta. Busca la causa, y critica la escasa fuerza del motor; encuentra luego imperfectas ó torpemente ajustadas las ruedas que comunican el movimiento, y por conclusion nota desiguales, movedizos, los centros y piezas pequeñas..... Al decir esto comprende cualquiera que la máquina es mala; y á poco que se jeneralice podrá deducirse que el artífice no era muy entendido ó fué poco cuidadoso. Tal Cervantes. Vayan en buen hora contra el Duque de Lerma las indicaciones que concurren en *Laurcalco:* vayan contra algun otro magnate, contra algun encumbrado arbitrista tales y cuales alusiones.... Pero al censurar abusos de estadistas y hombres de administracion, que esquilmaban al pueblo, sacándole lo que no tenia, ¿no se denunciaba el desconcierto del Gobierno? ¿No se señalaban las llagas ocultas de la sociedad española, que el filósofo habia tocado muy de cerca? ¿No se clavaba la saeta en las gradas mismas del sólio, que era el sósten de las causas que producian tales efectos? ¿No llegaba quizá el tiro hasta la indolente persona que lo ocupaba?

A la verdad todo esto vá ligado con mas graves reflexiones. Elévase la consideracion al tiempo del nacimiento de Cervantes. Al mediar el siglo XVI fué el apojeo de la preponderancia española en Europa. A los gloriosos reinados de los Reyes Católicos y de Cárlos I, tiempos de engrandecimiento, habia sucedido el de Felipe II, que debió consolidar nuestra supremacía, haciendo duraderas las conquistas del Emperador, reuniendo por la razon, por las leyes, y por un interés comun lo que su padre habia conquistado por la fuerza. «Pero »como su pluma no podia competir con la espada del Emperador Cárlos V, ni su trabajo de gabinete, por mas aplicado »y laborioso que fuese con los viajes y campañas de aquel» como decia mi sábio maestro D. Alberto Lista, la Nacion empezó á sufrir reveses cuando mas grande y poderosa se creia.

Cervantes, *cristiano y español, con fé y sin miedo,* quiso unir su propia personalidad á la vigorosa personalidad de España, quiso ser partícipe de los peligros y de las glorias de su pátria, y se incorporó á nuestros aguerridos tercios. Peleó como bueno, y fué herido en la mas alta ocasion que vieron los «pasados siglos, ni esperan ver los venideros»..... A raiz de tanta gloria, fué hecho cautivo al volver á su pátria, por un enemigo á quien la grandeza de España no ponia temor..... Primera decepcion; Cervantes descubrió el gusano que roia el pedestal del coloso.

Él intentó en Arjel, cargado de cadenas, lo que la nacion en cuyos dominios nunca faltaba el sol, no se atrevia á intentar con sus ejércitos y escuadras, distraidos en empresas lejanas y menos provechosas. Quiso destruir aquel nido de aves de rapiña, tan perjudicial á la gloria, al poderío, á la tranquilidad de España. ¿No habia de conocer la indolencia, el descuido, el punible abandono en que el Trono y el Gobierno tenian á la nacion, cuando él solo, miserable esclavo, contaba poder destruir á los arjelinos armando á los cautivos que allí con él jemian aherrojados? Lo hubiera conseguido, si el Rey, á mas de pensar en las guerras esteriores, hubiera

pensado alguna vez en mejorar la condicion de sus administrados; si se hubiera tendido una mano protectora á las desgracias que presenciaba Cervantes, á los hombres de espíritu noble y levantado que como él, aspiraban únicamente al engrandecimiento del pais.

Al volver á España rescatado, vió con pena, con dolor, el poco fruto que la pátria habia logrado del glorioso sacrificio de Lepanto. Vivió en pequeños pueblos y en grandes ciudades, y notó sagazmente el empobrecimiento del país, que tomaba alarmantes proporciones; la falta de centros productores, arruinados por la emigracion á América, y por las atenciones de la guerra; lo gravoso de los tributos; la ruina de la industria y de la agricultura; y adivinó, tal vez la inutilidad de las guerras que España sostenia en paises remotos, y que tantos brazos robaban á sus asoladas campiñas.... Quizá entrevió con la mirada de águila del jénio, que la decadencia de la pátria iba envuelta en los pliegues del manto de su gloria!....

La pobreza de la nacion en el interior debió desgarrar el alma del lisiado en la batalla naval: ella era la precursora de su ruina. Los brazos trabajaban levantando pesos enormes y faltaba sangre en el corazon.

¡Qué diferencia en veinte años! En 1571 la nacion vencedora de los turcos, triunfante en Francia y en Italia, temida en Holanda, parecia prócsima á realizar la monarquía universal, delirio de su grandeza! En 1592 los Procuradores de las ciudades reunidos en Córtes, decian al Rey que los pueblos estaban pobres, exháustos, que el reino estaba consumido, que el país se encontraba sin defensa por mar y por tierra, abandonadas las costas, infestados los mares de piratas! ¡Y cuánta verdad era todo este triste cuadro!

Como no se acudió al remedio, como no se hizo aprecio de las quejas de los Procuradores, en 1596 la escuadra inglesa se presentó delante de Cádiz, ¡Vergüenza causa decirlo! Un solo disparo de cañon pudo hacerse á las tropas de

desembarco por la bateria de Puerta de tierra! (3) Las cureñas estaban podridas; las balas eran grandes ó pequeñas para el calibre de los cañones! Habia tercios famosos en Milan, en Nápoles, en Flandes, y no habia un soldado para defender las ciudades de España! ¡Cuánta miseria en el interior por sostener la guerra en estrañas tierras!

Cervantes que habia visto cuando jóven las lamentables ruinas de la desventurada Nicosia asolada por los turcos, pudo ver en su edad madura la perla de España devastada por los ingleses. Confundido con el pueblo oia sus opiniones, veia sus necesidades, tocaba su pobreza.... Su ambicion patriótica de 1571 era sueño, delirio. El contraste era tremendo, y áun sin estudiarlo, sin buscar sus efectos, debia herir vivamente la imajinacion de todos, y mas la ardiente de Cervantes.

No busquemos, señores, alusiones individuales en el *Quixote*: esto es muy pequeño, y nada importa á la posteridad que se lanzara un chiste más ó ménos picante, que se dirijiera una alusion, más ó ménos embozada y satírica á tal ó cual personaje. Ménos interesa todavia saber si tuvieron orijinales las figuras de *D. Quixote y Sancho*, las del cura y el barbero, con todas las demás que tanto embeleso nos producen; esto en nada realza el mérito de la obra; nada dice en favor del talento del escritor. «Yo no estimaria en más, »ni entenderia mejor la hermosura del *Pasmo de Sicilia*, si »alguien me probase que el Cristo, la Vírgen y otras figu»ras, no eran más que caballeros y damas amigos de Rafael, »y los sayones vários enemigos suyos.» Esto dice el Sr. D. Juan Valera, y es una verdad palmaria.

Procuremos leer en el *Quixote* el estado del alma de su autor, que era un jénio, pero era tambien un español lleno de amor pátrio; procuremos descubrir el estado de la nacion en aquellos tiempos, y lo que acerca de sus triunfos y de sus reveses y calamidades pensaban sus hijos. Desde este punto de vista elevado, verdaderamente filosófico, se ensan-

chan los horizontes de la contemplacion y del estudio; partiendo de datos fijos, cuales son, la influencia directa que sobre todos los hombres ejercen los sucesos en que toman parte, y la porcion de su alma, de sus sentimientos que en cada obra deja depositados el autor; podemos lanzarnos á consideraciones mas profundas.

Así el *Quixote* es la epopeya de la edad moderna; no libro atildado, pulido y académico, sino libro en que su autor nos dejó pintado al vivo, cuanto habia visto y observado, con la manera de ser, con las miserias y las grandezas de la España de todo aquel período. El *Quixote* es un traslado con vida, con animacion y con gracia, y colorido, y verdad, de la sociedad española del siglo XVI; por eso encanta á todos los lectores, tanto de España como del estranjero; y el tinte melancólico que baña toda la obra, que en todo el libro resalta y transpira aun en medio de las mas regocijadas pájinas, y que le presta su mayor atractivo, es el resultado de la disposicion del ánimo del escritor que al lado de las victorias habia visto el cautiverio, junto á las glorias de los ejércitos, la pobreza del pueblo y el saqueo de las ciudades, y que sin darse tal vez cuenta de ello, comparaba tiempos con tiempos, y con la adivinacion del vate inspirado, vislumbraba que habia empezado á desmoronarse por su base aquel suntuoso edificio tan brillante y deslumbrador á la vista.

Facilísimo seria comprobar estas ideas jenerales que la repetida lectura del *Quixote* despierta, copiando pasajes repetidos de la obra inmortal; pero ni vosotros lo necesitais, ni me parece este lugar á propósito para tan prolijas comprobaciones. Además esto es en mi sentir el producto final de toda la obra, mas aún, la síntesis de todo el trabajo literario de CERVANTES.

Despues de habernos embebido en la lectura de todas sus obras, identificándonos con su manera de pensar y de sentir, es cuando podemos elevarnos al conocimiento de lo que sentian y pensaban los españoles en los siglos XVI y XVII.

Permitidme, sin embargo, que áun sin copiarlos, os recuerde algunos pasajes, cuya importancia y trascendencia es hoy jeneralmente reconocida. No hablemos de las costumbres de la nobleza tan al vivo pintadas, ni del contraste que resulta entre lo que habia sido cuando con lanza en astillero y antigua adarga, estaba siempre dispuesta á combatir los enemigos de la pátria, y á volver por los fueros de la inocencia, por el triunfo de la virtud y de la justicia; y lo que habia venido á ser luego, demostrado en las historias de Dorotea y Lucinda, y en la vida que hacian los Duques que dieron hospedaje y tomaron por diversion al caballero y al escudero. Dejemos tambien á un lado la intencion particular que pueden tener el gobierno de Sancho en la ínsula, y el aparato de los funerales de Altisidora, aventuras ambas tan ocasionadas á interpretacion.... En el principio mismo de la obra, en una de sus mas celebradas pájinas, cual es la que contiene la pintura de la edad de oro, ¿no encontramos ya el lamento escapado del alma del autor, de que *la ley del encaje* se hubiera ajustado en el corazon de los jueces? ¿No nos dice que en lo antiguo la justicia se estaba en sus propios términos sin que la osasen turbar ni ofender los del favor ni los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen?

Vienen luego con vivo colorido pintadas las tristes penalidades de la esclavitud, en la interesante historia del cautivo; las penalidades de los forzados, cuya perdicion tal vez proviniese de la falta de dineros, del poco favor, ó del torcido juicio del juez; y se escucha por último, hasta el jemido del desdichado morisco, cuya triste voz forma tambien contraste con el aplauso que se tributa á la medida que los arrojó del pais.

Repito que la ocasion no me parece oportuna para multiplicar las citas que justifican las apreciaciones que dejo espuestas. No estimo que cada aventura contenga una alusion, que cada personaje sea un recuerdo; paréceme sí, que el tono

jeneral del *Quixote* nos dá á conocer la época en que se escribió; y que los defectos parciales que en él se van notando y censurando, tal vez sin marcada intencion, dan por resultado final el conocimiento de las imperfecciones de aquella gran máquina social, que necesariamente habia de terminar en la descomposicion, á que por pasos ajigantados y sin un solo intérvalo de gloria vino á parar la España, cayendo de Felipe II en Felipe III y Felipe IV, para agonizar y morir vergonzosamente en Cárlos II *el hechizado*.

Tal es, señores, el SENTIDO OCULTO que después de muchos años de estudio sobre la obra de CERVANTES descubro yo en ella. Y esto no está puesto de intento por el autor; no es posible ni aún sospechar que su pluma se detuvo un momento para dar segunda intencion ó intelijencia secreta á lo que escribia. El SENTIDO OCULTO del *Quixote* está en él á pesar de CERVANTES, que al darnos un fiel traslado de toda la sociedad en que vivia, así nos hace conocer su magnificencia, como nos descubre involuntariamente los defectos de su constitucion: tanto más claros para la posteridad, cuanto que hemos visto los tristes resultados que produjeron.

No sé si me equivoco. Pero bajo esta apreciacion estudiamos la personalidad de CERVANTES unida á la de la sociedad española; vemos en el *Quixote*, como ántes decia, la verdadera epopeya de la edad moderna; y comprendiendo toda la importancia de tan celebrado libro, descubrimos una causa profunda y verdadera de su popularidad y ya no estrañamos que sea su lectura tan jeneral en el mundo.

HE DICHO.

NOTAS
al Discurso precedente.

(1)

Muchos años hace que se viene asegurando como indudable noticia, que Mr. Rawdon Brown, enviado estraordinario del Gobierno inglés para rejistrar los archivos de Venecia, en busca de ciertos documentos diplomáticos, encontró algunos despachos de Simon Contareni, embajador de la Señoría en la córte de España, en que daba cuenta á la República de los sucesos de 1604 y 1605, y hablaba de la aparicion del *Quixote*, diciendo que se le juzgaba por el pueblo sátira política, y hasta se designaban los personajes contra quienes se dirijia. Y no hace mucho, anunciaron los periódicos la publicacion de esos despachos en los *Libros azules* del Reino Unido. Pero no creemos haya tenido lugar, cuando no se ha reproducido en español coleccion tan interesante para nosotros.

No sabemos, por lo tanto, de una manera fija lo que puedan espresar los despachos de Contareni, ni tampoco si este esponia su opinion sobre el *Quixote*, ó referia la creencia del pueblo y de la córte; pero de una ú otra manera resultaria comprobada la antigüedad de esa idea que atribuye al *Quixote* el carácter de libro político.

Otra noticia que tambien tenia la misma significacion oimos hace tiempo. Decíase que en ciertos pasquines contra el Gobierno que aparecieron en Valladolid, se hacian alusiones al hidalgo manchego, ó se comparaba con él al Duque de Lerma. Hemos querido apurar la especie, y para ello escribimos al Sr. D. Pascual de Gayangos, amigo querido y jeneroso, que creíamos ser el que comunicó la noticia; pero este nos contesta que lo que ha examinado es un curioso códice del Museo Británico, en el cual, refiriendo sucesos de Valladolid del año 1605, dice el autor, que lo es un portugués llamado Baltasar Diaz: «Estando en »este paso, me veo llamar para que fuese á ver la mas notable figura »que se podia imajinar. Fué el caso, *que pasando un D. Quixote vestido »de verde, mais desmajelado é alto de corpo,* vió unas mujeres al pié de un álamo, etc.»

Aquí se encuentra la alusion mas antigua que hemos rejistrado, de referencia al libro entónces recien publicado.

(2)

Pasajes enteros hay en *El Ingenioso Hidalgo* que desde luego se comprende haberse puesto con el ánimo é intencion de tratar cuestiones literarias y aun políticas. El discurso de *D. Quixote* sobre las armas y las letras, la conversacion con el canónigo de Toledo, la de Sancho y

Ricote, no dejan lugar á dudas, como otras que todos recuerdan y en las que sin rodeos están patentes las opiniones del autor.

Aventuras hay, como la del cuerpo muerto que llevaban de Úbeda á Segovia, y cuya conduccion turba cual maléfica aparicion el demente caballero, que por sus circunstancias dejan conocer el intento de burlarse de algun suceso contemporáneo, cuyos accidentes no se disimulan. Las de uno y otro carácter son alusiones indudables, y bien fáciles de conocer.

Pero hay aún otro jénero de ellas, no menos evidente, y que sin embargo es de todo punto imposible esplicarlas hoy.

No hace mucho tiempo que el ilustre cervantista, el eminente poeta D. Juan Eujenio Hartzenbusch, notó que la *Dedicatoria* de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo*, está compuesta con frases y cláusulas de la que Fernando de Herrera hizo al Marqués de Ayamonte de sus *Anotaciones á las obras de Garcilaso*, impresas en Sevilla en 1580, y del Prólogo que á la misma obra puso el docto maestro Francisco de Medina, que es una de las mejores cosas que hemos leido en castellano. Aquella breve *Dedicatoria* es un verdadero plajio, y de libro muy conocido. ¿Por qué causa lo hizo CERVANTES? ¿Qué alusion encierran aquellas palabras copiadas de una obra del gran poeta de la escuela sevillana? Ciertamente nadie ha podido descifrarlo (a) ni será fácil que se esplique el misterio sin un hallazgo providencial.

De estas alusiones, sean recuerdos, sean censuras, embozadas sátiras, ó lo que sean, debe encerrar más de una el *Quixote*, que por necesidad pasan desapercibidas para los lectores de nuestro tiempo.

(3)

Consta el estado de abandono en que se encontraba la plaza de Cádiz, en diversas relaciones contemporáneas que se conservan en el Archivo de la Sta. Iglesia Catedral de Sevilla; y muy detenidamente en el SUCCESO DEL SACO Y TOMA DE CÁDIZ POR EL INGLÉS *compuesto por el Padre Maestro fray Pedro Abreu de la órden* DE SANT FRANCO; obra escrita en los dias mismos de tan desgraciado acontecimiento, por un testigo presencial de los hechos, y cuyo M. S. orijinal que perteneció al Sr. D. Jorje Diez, Pro., conserva hoy el autor de este *Discurso*. (b)

(a) El interesante artículo del Sr. Hartzenbusch inserto en el periódico titulado «Las Noticias,» (y que luego se incluyó en el *apéndice segundo* del tomo doce de las *Obras completas de Cervantes* de la magnífica edicion Rivadeneyra) dió ocasion á una respuesta infundada, errónea y que nada concluia, que se insertó en el mismo periódico, y en la cual su autor D. Nicolás Diaz de Benjumea, pretendia tener sabida, notada y esplicada aquella copia ó imitacion hecha por Cervantes. Esta respuesta del Sr. Benjumea, dió á su vez oríjen á otro artículo muy erudito y razonado del Sr. D. Cayetano A. de la Barrera, que no se ha publicado, pero del cual tengo traslado, debido á la buena y antigua amistad que me une al autor. Por demás está decir cuanto queda en él mal parada la llamada esplicacion del Sr. Benjumea.

(b) Por una copia fué impresa en Cádiz esta interesante obra á espensas del Ayuntamiento y por los cuidados del Sr. D. Adolfo de Castro en 1866.

Dice así el Padre Abreu: «Nuño de Villauiçençio, cauallero, vezino y Regidor de Cádiz, con la compañia que le tocaua, que seria de hasta cient hombres, el qual acudió con su gente á la puerta del muro, puesto señalado, que le tocaua la guarda del. En esta puerta qu' es sola la de tierra, ay al vn lado vn baluarte, como en su description queda dicho: este tenia tres peçezuelas de artilleria, tan mal adereçadas y preuenidas, que no fueron de prouecho en la ocasion. Sola una se disparó contra los enemigos quando venian ya marchando para la ciudad, y hizo tanto effecto, que reparó y se detuuo el campo, temiendo que auia muchas mas pieças para la defensa de la entrada, mas como vieron que en aquella sola se resoluió toda la duda, boluió á marchar y seguir su viage.»

Habla mas adelante del baluarte que aun hoy se llama *Punta de S. Felipe*, y dice: «auia en este baluarte quatro pieças gruesas, empero tan mal preuenidas y dispuestas que no fueron de ningun effecto en la ocasion; pues en disparando las primeras balas, se hizieron las ruedas pedaços de las tres de ellas, de suerte que mas no pudieron servir. Y las balas no alcançaron á la armada enemiga, assí por esto como por ser la póluora mala y poca, etc.»

En las córtes de 1592, los Procuradores de las ciudades habian llamado la atencion del Monarca sobre lo que podria suceder en las costas, diciéndole por escrito: «Que el pais estaba sin defensa tanto por mar »como por tierra, por lo cual los enemigos lo afrentaban y robaban por »todas partes: que el reino se hallaba acabado y consumido, etc.»

Sirvan de respuesta estos datos históricos á los que creyeron, escuchando la lectura de este Discurso, que se pintaba con exajerados colores la decadencia de España en los últimos años del reinado de Felipe II.

DISCURSO

DEL SEÑOR

DON JUAN JOSÉ BUENO,

ACADÉMICO PREEMINENTE,

EN CONTESTACION

AL DEL SEÑOR ASENSIO.

SEÑORES:

El dia de la recepcion de un académico es de recuerdos tristes, de generoso júbilo y de halagüeñas esperanzas. La Providencia ha dispuesto las cosas humanas de modo que ordinariamente se mezclan alegria y dolor, risa y lágrimas, reservando el bien y el mal absoluto para la vida eterna. La Academia abre hoy sus puertas á un nuevo socio, porque otro ha pasado los umbrales del sepulcro; y si es justo que se regocije, al recibir en su seno á sugeto digno de esta honra, tambien lo es que rinda afectuoso homenage á la memoria de quien, tomando parte en sus trabajos, ha procurado ilustrar con sus luces las Ciencias y las Letras, dejando en pos de sí estos vestigios de su entendimiento, la parte más noble que Dios ha concedido á la criatura. El nuevo académico viene á ocupar el asiento del Sr. D. José del Castillo y Ayensa, digno individuo de esta Corporacion, quien, cualesquiera que fuesen sus ideas políticas, cosa agena á este magestuoso recinto, donde no llegan los odios que suscitan, ni el clamor de los contrarios bandos, y sólo se escucha la

voz severa de la verdad ó el apacible acento de la elocuencia, ha dejado un honroso nombre en la república literaria. A su pluma correcta y sesuda debemos la *Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte del Rey D. Fernando VII.*

Ejercitándose en estudios más amenos tradujo del griego en prosa y verso á *Anacreonte*, *Safo y Tirteo*, dando claras muestras de sus conocimientos en la lengua helénica y en la poesía española. Su version del vate de Téyos en clase de literal es la primera que se ha hecho en España; y las obras de Tirteo no eran conocidas en el idioma patrio ni aun por imitaciones. Como diplomático, como filólogo, como lírico de razonable mérito es, por tanto, digno de esta mencion afectuosa.

A consolarnos de tan dolorosa pérdida viene hoy el Sr. D. José María Asensio y Toledo, cuyos merecimientos literarios como cervantista han dado á conocer su nombre dentro y fuera de España á todos los que tienen aficion al *Regocijo de las Musas*. El Sr. Asensio, cuya incansable laboriosidad nadie desconoce, cuyo entusiasmo por las Nobles Artes y por las Buenas Letras le han granjeado tantos plácemes, es el poseedor feliz del célebre libro de Francisco Pacheco: «*Descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones,*» que artistas y literatos esperan impacientes ver estampado, y de numerosos autógrafos y obras antiguas, raras y preciosas, esmalte de su rica biblioteca. De su infatigable ardor en promover cuanto es útil á las Artes Bellas, ayudado de personas no ménos dignas de loa, es hijo el establecimiento de la *Sociedad protectora* de aquellas. Heredero de la justa fama que como letrado supo ganar su difunto padre, goza tambien de merecida reputacion en el foro hispalense, uno de los principales de España; fino apasionado del *Príncipe de los Ingenios* ha puesto en su punto en eruditas cartas curiosas cuestiones relativas al insigne escritor y á su novela inmortal; creando, en fin, la *Sociedad de*

bibliófilos andaluces, que se ocupa en publicar obras de mérito inéditas, ó en reproducir las ya escasas; y nos prometemos de su buen juicio, actividad y erudicion frutos, que han de elevarlo mucho en la república literaria y en la estimacion de los doctos.

Y como si tantos y tan lisonjeros títulos no bastasen para recibirlo en esta corporacion sábia, á que han pertenecido ingenios floridísimos y varones muy claros, el discurso que habeis escuchado confirma solemnemente las esperanzas seguras de mayores lauros. La tierna y antigua amistad que nos une no ciega mi juicio, ni excita mi benevolencia. La adulacion, por otra parte, es impropia de mi carácter y jamas moveria mi pluma. La Academia lo ha juzgado, y sabe que basta para justificar el acierto de su eleccion.

Pero, Señores, debo confesarlo con la ingenuidad más pura; no atribuyais á falsa modestia lo que nace de la conviccion de mis débiles fuerzas; el empeño de contestarlo es indudablemente superior á mis conocimientos, y, no lo dudeis, la necesidad de cumplir con este deber tiene inquieto mi ánimo desde el instante mismo en que recibí el honroso encargo. Hoy todo es elevado y pone respeto. El crédito que como cervantófilo goza el nuevo académico: la materia de su discurso: esta docta asamblea en cuya representacion hablo, el público ilustrado que me oye, y sobre todo el nombre del escritor, á quien el razonamiento se refiere, y la fama singular del pasmoso libro, gloria de los propios, envidia de los extraños y admiracion de todos, sobre cuyo *sentido oculto* ó espíritu versa. Bien sé, como ha dicho en semejante caso uno de nuestros más distinguidos escritores que «*por fortuna los grandes hombres, como todas las figuras de gran bulto, presentan tantos lados y tantos puntos de vista al ojo observador, que nunca de una sola ojeada puede apurarse su exámen; ó usando de otro símil, vale más lo que la hoz del segador deja en campo abundoso y fértil al espigador aprovechado, que*

lo que en mísera y estéril tierra recoje el cosechero. Los grandes hombres son como los manantiales perennes: no se agotan, por mucho que se beba de ellos.» Pero esto, que se decia del más sabio de los reyes y de los legisladores españoles, ¿es aplicable á Cervántes? ¿ Su obra es desconocida en parte alguna? ¿El ingenio de su autor no es *admirado en todo el mundo*, como se lee en el mármol, puesto en la casa que habitó en Madrid, ofrenda del amor patrio? ¿Hay crítico alguno dentro ni fuera de España que no haya dedicado su atencion á la análisis de aquella maravillosa obra del talento humano? ¿Qué podré añadir á lo que tantos sabios de todos los tiempos, de todos los paises, han dicho hablando del *Ingenioso Hidalgo?* No es culpa mia, consuélame esto al ménos, venir tarde á un campo donde no se encuentra ni una espiga, y donde la hoz no ha dejado ni una miserable arista, reliquia de la mies agotada hasta el último grano.

¿No os sucede lo que á mí, al tratarse de genios tan superiores? Cuando acaba uno de saborear las bellezas que sus obras inmortales contienen, recreo dulcísimo del alma, ¿no es cierto que el calor y alborozo del entusiasmo turba el reposo del juicio, y este se deja subyugar por la fantasía y el sentimiento? ¿No es cierto que entónces sólo se prestan el ánimo á la admiracion y á los aplausos la lengua? ¿Quién puede tomar el escalpelo de la crítica, para entregarse á investigaciones más ó ménos áridas, más ó ménos útiles, más ó ménos profundas? ¿Quién, al ver obras artísticas sublimes, embargada el alma en transporte inefable, se detiene á considerar los medios empleados a fin de producir las emociones que nos causan, ó el designio de sus autores? ¡Poder maravilloso del genio! El genio es como el sol: no puede uno mirarlo frente á frente por largo tiempo sin cegar por la fuerza misma de los rayos luminosos. «*Para examinar las imágenes con ojos de artista,* dice un literato contemporáneo, *se debe poner la rodilla en tierra.*»

En su discurso el Sr. Asensio, entregado algunos años á

meditar sobre el magnífico libro de Cervántes, registrando los diversos juicios que acerca de él se han hecho, confiesa ingénuamente que considerándolo como obra literaria, como lectura popular, nada nuevo puede decir; porque las alabanzas y los encomios están agotados. Prosigue: que si el intento de su autor fué aliviar la melancolía, proporcionando honesto pasatiempo, está cumplido. Se hace despues cargo de las opiniones de quienes en todas las obras del espíritu humano pretenden hallar misterios, censurando justamente el empeño de los que atribuyen á Cervántes ideas y pasiones extemporáneas, y quieren convertirlo en un escritor de oposicion á todo lo que en su época existia, no siendo más que vivo modelo de fé, de honor y de amor á la patria.

Sin contradecir, por tanto, que en algunos pasajes de su obra, y en ciertos caractéres, se manifiesten los afectos de Miguel de Cervántes, como se muestran en casi todas las obras de los demas escritores, que al fin son hijas del ingenio, y como en el órden físico comun es en el intelectual la semejanza entre hijos y padres, asienta con un distinguido literato que D. Quijote tiene vida propia, rechazando los comentarios llamados filosóficos.

Pero al mismo tiempo entre el variado conjunto de los numerosos lances y aventuras que *la dulce é imaginada historia* refiere, parece distinguirse una grandiosa idea, salida de la pluma del ilustre autor, sin intentarlo, sin percibirlo, y que viene á ser la síntesis de su vida y del tiempo en que escribió su pasmosa novela. No se opone á que en ciertos pasajes se oculte una sátira contra los que torpemente manejaban el gobernalle de la española monarquía; pero el Sr. Asensio cree que, al censurar abusos de los ministros públicos, denunciaba el desórden del gobierno, y llamando la atencion hácia el estado del pais desde su nacimiento hasta una época avanzada de su vida, en que tanto decayó nuestra prosperidad, nos excita á que leamos en el *Quijote* el estado del alma de su autor, testigo en poco tiempo de la grandeza

y de la ruina de su patria; ve en el maravilloso libro la epopeya de la sociedad moderna, el retrato preciosísimo de las costumbres españolas del siglo XVI, y de aquí el encanto con que se ha leido y se leerá siempre; concluyendo que este es el único sentido oculto en el Quijote, que está en él sin quererlo Cervántes, siendo la causa única de su celebridad prodigiosa.

El parecer del Sr. Asensio es por extremo sesudo y acertado.

Hay numerosas opiniones acerca del *sentido oculto*, fin recóndito ó mente escondida del *Quijote*; y al tratar de este punto recuérdanse los nombres de Bowle, Bouterweck, Sismondi, Dunlop, Coleridge, Viardot, Salvá, Marchena, Gallardo, Usoz del Rio, Puigblanch y Diaz Benjumea.

Algunos doctos dicen que Cervántes trató de imitar el *Asno de Oro,* de Apuleyo; otros que es una *sátira* contra Cárlos V y los principales personajes de su córte, idea que extendió D. Antonio de Ruidiaz en la carta dirijida á D. Vicente de los Rios, benemérito autor del *Análisis del Quijote*, impreso al frente de esta obra en la lujosa edicion hecha por la Real Academia Española en 1780, sobre el famoso *Buscapié*, apesar de que Cervántes ha dicho:

«Nunca voló la pluma humilde mia
Por la region satírica, bajeza
Que á infames premios y desgracias guia.»

y de que pone en boca de D. Quijote estas palabras, en su coloquio con D. Diego Miranda: «*Riña vuesamerced á su hijo si hiciere sátiras, que perjudiquen á las honras agenas, y castíguelo y rómpaselas.*» Quien afirma que el gran novelista se propuso ridiculizar los duelos; quien que tiraba contra la Inquisicion.

Unos asientan que su designio fué combatir el sistema feudal, mostrando prácticamente en las aventuras de su hé-

roe los males que con sana intencion causaba el individualismo; otros que en *D. Quijote* está simbolizado el honor y en *Sancho* el interes; y que en el desenlace de la fábula habia querido significar, muriendo *D. Quijote*, que el espíritu habia desaparecido, en tanto que *Sancho*, ó sea la materia, quedaba. No falta quien sospeche que el hidalgo manchego es la caricatura del duque de Medina Sidonia y toda la obra una sátira contra el mismo.

Dícese que trató de describir el infinito y perpétuo combate de la parte poética con la parte prosáica del alma; entre lo heróico y lo generoso por un lado, y el egoismo y el interes por otro, representando en este hecho la realidad de la vida humana; y en nuestros dias, por último, se ha asegurado que el libro es una alegoría de los sucesos de la vida de su autor; que se ve en la obra al hombre débil, pero de gran temple de alma, en lucha con los obstáculos que se oponen á la felicidad comun, y tachando de *micrográficas* las reflexiones de Fernandez Navarrete, Rios, y Clemencin, se afirma que las aventuras de *Quijano el Bueno*, eran negocio particular entre el *Cautivo de Argel* y Juan Blanco de Paz. Corto es el tiempo y estrecho el límite de este discurso para exponer ámpliamente los fundamentos de estos pareceres, y someterlos uno por uno á serio y prolijo exámen. La novela de Cervántes es mi delicia; su lectura ha disipado muchas veces la melancolía de mi ánimo; fué la obra de pasatiempo que primero conocí y débole enseñanzas utilísimas. Claro es que durante mis juveniles años todo se reducia al estímulo de la curiosidad, que en mí excitaban las estupendas locuras de *D. Quijote;* la agudeza por una parte, y por otra la simplicidad de *Sancho*, fuente inagotable de recreacion y de risa; pero repasando atentamente el libro ya en la edad madura, cuando he empleado penosas fatigas por descorrer el supuesto velo de la alegoría y despejar la incógnita de la fábula, no he visto más en el *Quijote* que la maravillosa creacion de uno de los genios más grandes

que ha producido el mundo, sin descubrir intento oculto en la pluma del inmortal novelista, ó sea, el designio de esconder bajo las flores de su narracion el áspid venenoso de la sátira; ó el de colorear con festivas y risueñas apariencias la faz severa de la filosofía, ó las verdades amarguísimas que no era oportuno expresar desembozadamente. Para comprehender el propósito de Cervántes no hay testigo más abonado que Cervántes mismo; el principal cánon, que regula la interpretacion, es no acudir á ella, cuando el sentido es indudable; y al ocuparme en examinar las lucubraciones de tantos ingeniosos literatos, cuyas tareas deben estimarse en mucho, no se ha apartado un momento de mi memoria el dicho de Cervántes, por boca del bachiller Sanson Carrasco, hablando de la historia del *Quijote*, que era: «*manoseada por los niños, leida por los mozos,* ENTENDIDA *por los hombres, celebrada por los viejos, trillada y sabida de todo género de gentes.*» Sí, para entenderla, Señores, basta pasar la vista por sus páginas, y creer en el testimonio más fidedigno en esta materia: el de Cervántes. «*No ha sido* OTRO *mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las finjidas y disparatadas historias de los libros de caballerías.*» Cervántes en su *simple y sencilla historia dió á entender sus conceptos, sin intricarlos y escurecerlos*, siguiendo el consejo de Quintiliano: *prima virtus perspicuitas*; intentó derribar *la máquina mal fundada de los caballerescos libros.* Quiso publicar en su obra *una invectiva contra ellos, con la mira de deshacer la autoridad y cabida que todavia tenian en el mundo y en el vulgo.* Su fin único fué correjir un vicio, y este fin es manifiesto. El *Quijote,* como opina Quintana, fué obra de inspiracion y se lo mostró la naturaleza. Arrebatado por fuerzas superiores á una region extraña, ve lo presente, lo pasado y lo futuro, tiene el *mens divinior*, de que habla Horacio, lo ilumina una antorcha celestial, inflámalo el entusiasmo; los montes y los llanos, los mares y las selvas, las flores y las

nubes, el suelo y el firmamento, la naturaleza toda ofrecen innumerables y maravillosos colores á su paleta, y graba en caractéres indelebles sus pensamientos. Así escribió Homero la *Iliada*, Virgilio la *Eneida*, el poeta florentino la *Comedia*, llamada despues *Divina*, Calderon *La vida es sueño*, Racine la *Atalía*, y Cervántes el *Ingenioso Hidalgo. Iliada cómica*, al decir de Dumas, *sin igual, como la otra Iliada.*

Dispénseme la Academia si, rompiendo el freno de la imaginacion, la he dejado volar en un discurso de esta índole, que debe ajustarse á las severas reglas del raciocinio. Pero ¿quién puede contenerse al tratar de la novela fantástica más insigne que ha concebido el talento humano? Escribiendo estos borrones he visto, como el laureado biógrafo de Cervántes, que: *«no es posible hablar de esta obra singular sin una especie de entusiasmo, ó si se quiere de intolerancia, que se rebela contra toda idea de crítica y de exámen.»*

Y ¿qué hemos de decir de los que opinan que el *Quijote* nació de la casualidad de haber estado su autor en la Mancha: de quienes piensan que del mal trato recibido de los vecinos de aquel pueblo, *de cuyo nombre no queria acordarse*: de los que estiman, en fin, que de un agravio que le infirió el duque de Lerma, impulso bastardo impropio del carácter de Cervántes, *el caballero más cabal, noble y virtuoso*, como le llama uno de los testigos de la informacion que existe en el Archivo de Indias? Todo esto, bien que muestra el interes que el libro suscita, es en gran parte hijo del afan con que se pretende ver misterios donde hay claridad, ó del prurito de ufanarse con una opinion nueva. ¿Quién sabe si un orgullo interesado se ha propuesto eternizar el nombre de los autores de estas disquisiciones, asociándolo á una obra, que no perecerá nunca?

Asombra lo escrito sobre el *Ingenioso Hidalgo*, y cuánto y cuánto se han desvelado la curiosidad y la reflexion por descubrir todas las fases de este libro, *«el más hermoso,*

el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse,» los conocimientos de ciertas materias que en sus páginas manifiesta el ínclito Cervántes, y hasta sus aficiones especiales. Así vemos que se le celebra como gran filósofo: Broussais pondera la perfeccion con que describe la locura, asegurando que nadie lo habia aventajado en este punto; Hernandez Morejon y Mata encarecen tambien su pericia en esta dolencia del cerebro; D. Cesáreo Fernandez muestra que fué un buen marino; D. Fermin Caballero prueba que era hábil geógrafo; Jimenez de Sandoval su inteligencia militar; Martin Gamero su jurispericia; D. José María Sbarbi en una carta dirijida á nuestro buen amigo D. Mariano Pardo de Figueroa, idólatra de Cervántes é infatigable analista de cuanto se publica ó hace en su honra, preséntalo como teólogo. Averigua el último su aficion al color verde y al de oro, que campeaban en su escudo de armas; y no ha faltado quien se ocupe en escribir sobre los conocimientos gastronómicos del insigne *Manco*, que se deducen de su obra príncipe.

Sí, señores, para comprehender la general instruccion de nuestro autor no se necesitaban algunos centenares de años. En el

.....Siglo de gigantes,
Que abrió Colon y que cerró Cervántes,»

como ha dicho en hermosos versos uno de nuestros más distinguidos compañeros y de mis mejores amigos, lo expresó ya el estudiante, cuyo encuentro refiere en el prólogo del *Persíles*, llamándole el *famoso todo.* Un talento superior raras veces se limita á un órden de ideas; y una elevada inteligencia ilustra todo lo que toca, difundiendo su lumbre divina por todas las esferas científicas.

La manía de sutilizar cuando se trata de ingenio tan eximio llega hasta el colmo, sosteniendo que Cervántes fué aficionado á la ostra y que en sus *Novelas* satirizó á los es-

peculadores en la pesca de este molusco. Germond de Lavigne asegura recientemente en un periódico madrileño que el autor del *Ingenioso Hidalgo* era partidario de la república federal; al leer esta badajada, disparamos en larga risa; pero convirtióse luego en compasion, cuando le vimos afirmar que el *Quijote* de Avellaneda, que atribuye á Argensola, era superior al de Cervántes, manifestando menguado criterio y pésimo gusto quien tales cosas escribe, ó que acaso debe de «*tener vacios los aposentos de la cabeza, ó habérsele secado el celebro.*»

Y ¿qué dirémos al leer las opuestas opiniones acerca de las ideas religiosas de Cervántes? Mientras Mr. d'Argens, asegura que se habia dejado llevar de la supersticion, Kaulbach y otros se empeñan en persuadirnos que era protestante. «*Yo tengo ocasion de ver ahora mismo*, me escribia no ha mucho en eruditísima carta nuestro compañero D. Aureliano Fernandez-Guerra, á quien tanto deben las letras, *firmado de puño del inmortal autor, el odio que profesaba á los protestantes, el amor ternísimo que sentia por la Madre de Dios, la fé y veneracion con que frecuentemente recibia la Sagrada Magestad. Era el más asíduo de los esclavos del Santísimo Sacramento, al punto de que, inscritas más de cuatrocientas personas de lo más lucido y noble de la Córte en aquella cofradía, era Cervántes uno de los treinta que ni un dia dejaron de asistir á la oracion, ejercicios y mortificaciones, modelo desde 1609 hasta 1616 de piedad, de mansedumbre, de modestia y de desprendimiento. No se pueden ver las actas de aquella hermandad en los Trinitarios sin que se arrasen los ojos en lágrimas.*» Y ¿acaso faltan en otros hechos y en los escritos del *Príncipe de los Ingenios* testimonios para combatir la opinion de que proponiéndose deliberadamente favorecer á una secta ó escuela tomase la pluma? Volvamos ante todo por la verdad, y no dejemos alucinarnos por ideas estrambóticas y sobre modo increibles. Nuestro autor fué de la Orden Ter-

cera de San Francisco. «*Antes me hubiera cortado la mano con que las escribí,* dice en el prólogo de sus *Novelas ejemplares, que sacarlas al público, si todo en ellas no fuera medido por el discurso cristiano.*» Dígase si quien flaquease en la fé podria estampar las siguientes sentidísimas frases, no en boca de alguno de los personajes, sino en la suya propia, en *Los trabajos de Persíles y Sigismunda*; esto es, en el libro que estimaba acaso sobre todos los que habia escrito, y que en su juicio, equivocado sin duda en ambos extremos, habia de ser el «*más malo ó el mejor de cuantos en nuestra lengua se hubiesen compuesto.*»

Ya recordais el pasaje á que me refiero. Habla del monasterio de Guadalupe, «*cuyas murallas encierran la santísima imágen de la Emperatriz de los cielos, la santísima imágen,* prosigue, *que es libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus prisiones; la santísima imágen, que es salud de las enfermedades, consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos y reparo de las desgracias.*» Pone despues en boca de Feliciana unos ternísimos versos á la Vírgen, que no pueden leerse sin participar del fervor del poeta católico. «*La pluma es lengua del alma; cuales fuesen los conceptos que en ella se engendrasen tales serán sus escritos.*»

Ni pueden olvidarse las sublimes palabras que pronunció el dia de la batalla naval de Lepanto en la galera *Marquesa*, estando enfermo, poco ántes de comenzar la funcion, contestando al capitan y á sus amigos, que no querian abandonase el lecho: «*Señores ¿qué se diria de Miguel de Cervántes? En todas las ocasiones que hasta hoy en dia se han ofrecido de guerra á S. M. y se ha mandado, he servido muy bien como buen soldado; y así ahora no haré ménos, aunque esté enfermo é con calentura: más vale pelear EN SERVICIO DE DIOS, é de S. M. é MORIR POR ELLOS, que bajarme so cubierta.*

En el cautiverio, si hemos de creer á sus compañeros de

infortunio, animaba á los pusilánimes, para que permaneciesen firmes en la fé, exhortaba á los apóstatas, para que se restituyesen á ella, cumplia con sus deberes como buen católico, y ensalzaba en sentidos versos á la Madre Inmaculada de Dios, ejercitándose acaso en escribir el *Auto de la Soberana Vírgen de Guadalupe*, para que se representase en el Baño, y sirviese de solaz á las penas del encierro. ¿Qué dicen los testigos de la informacion hecha en Argel á su instancia ante el R. P. Fr. Juan Gil, redentor de cautivos, y el notario Pedro de Rivera? Certifican *la pureza y rectitud de sus costumbres y el exacto cumplimiento de sus deberes de católico y fiel cristiano* durante aquel período desgraciado.

Pero si Cervántes, al idear la fábula del *Ingenioso Hidalgo* que, por decirlo de paso, quizá fué engendrada en Sevilla, no tuvo el designio de que toda ella fuese una invectiva contra tal ó cual personaje, contra esta ó la otra institucion; tambien es innegable que buscó sus modelos en la naturaleza y que muchos trozos encierran alusiones explicadas más ó ménos felizmente por los comentadores. Teófilo Gautier dice que *D. Quijote y Sancho* son dos grandes figuras que resumen el carácter nacional de los españoles; y Cárlos Mazade, que no son símbolos, como generalmente se cree, sino tipos humanos señalados con el sello de la nacionalidad española. Sea en buen hora el modelo del héroe de la novela el doctor Torralva, ó Quesada ó Quijada que acompañó á Cárlos V en Yuste; ó D. Rodrigo Pacheco, caballero de Argamasilla de Alba, fautor, segun se cree, de la prision de Cervántes, quejoso de que hubiese obsequiado á una hermana ó sobrina suya, y que á las veces tenia vena de loco; el cual, léese debajo de su retrato existente en la parroquia de aquella villa «*tuvo un gran dolor en el cerebro de una gran frialdad que se le cuajó dentro*;» ó bien, dando crédito á las tradiciones de Argamasilla, el primo de Doña Catalina de Palacios y Salazar apellidado *Quesada*, ve-

cino de aquel pueblo, hidalgo linajudo que no juzgaba tener Cervántes la nobleza requerida para enlazarse con su familia, y en cuyo escudo de armas se divisaba un cuartel con un guerrero escalando un molino; si ya no fué el deudo de Doña Catalina el hidalgo Quijada de Salazar, vecino de Esquivias, donde nació la esposa de Cervántes. No es increible que *Dulcinea* fuese el trasunto de la hija de Lorenzo, rico labrador del Toboso, que albergó en su casa á Cervántes fugitivo de Argamasilla, la cual lo descubrió á los villanos borrachos que intentaban darle un baño en las *tenagerías*, como acostumbraban hacerlo con los recaudadores; ó Ana Zarco de Morales, hermana del Dr. Zarco, cuya casa, llamada de la *torrecilla*, muestran los vecinos del Toboso como habitacion de la señora de los pensamientos del andante caballero. Curiosísimas son acerca de esto las observaciones anagramáticas contenidas en los escritos, que tenemos presentes, de los Sres. D. Cayetano Alberto de la Barrera, y D. Juan Eugenio Hartzenbusch, devotísimos del célebre escritor y honra de la república literaria. Sirvió tal vez para bautizar al escudero del héroe el mote de *Sancho Panza*, con que algunos, entre ellos el conde de Villamediana, apodaban á Fr. Luis de Aliaga, el cual, segun otros, punto hoy litigioso en el tribunal de la crítica, bajo el falso nombre de Alonso Fernandez de Avellaneda dió á luz la *Segunda parte del Quijote*. ¡Quién sabe si el original de Maese Nicolas fue el barbero del mismo nombre que sirvió al moderno Alejandro! Puede descubrirse en algun lugar de la obra tal ó cual alusion al atrevido que pretendió locamente eclipsar la gloria del ilustre Cervántes. Acaso al describir la quinta de los Duques en la segunda parte de la novela recordara la que poseian los de Villa-hermosa en las riberas del Ebro; y dirijiera la enérgica réplica con que *D. Quijote* contesta á la reprehension que sufrió de cierto religioso amigo de aquellos, al que gobernaba la casa del de Béjar, tratando de impedir que patrocinase su obra; no es inverosímil que censurase los jui-

cios inquisitoriales en el prendimiento de *D. Quijote* y *Sancho,* y en la resurreccion de Altisidora, y que al describir la aventura del cuerpo muerto pintase rebozadamente el trasporte de los restos de San Juan de la Cruz desde Ubeda á Segovia en 1591. ¿Y quién duda, segun advierte Rios, que para censurar los vicios dominantes, como objeto secundario de su pluma, aludiese á sucesos ó personas recientes? Manuel de Faria y Souza, contemporáneo de Cervántes, dijo hablando del *Quijote: «que apenas tiene accion perdida ó acaso, sino ejemplar, ó abierta, ó satírica, ó figuradamente.»* ¿Quién no ve tambien en la novela del *Cautivo* alusiones á la persona y á los hechos del mismo que la escribia? ¿Quién no sospecha que en el gobierno de Sancho, tratase de ridiculizar la mala eleccion de los sugetos para el desempeño de los ministerios públicos? El Sr. Fernandez de Navarrete en la *Vida* de nuestro autor ve tambien misteriosas alusiones en las aventuras de la cabeza encantada, del mono adivino y otras, que hubiera sido imprudente declarar en aquella época: es dable que la relacion del escrutinio de la librería del hidalgo manchego encierre alguna sátira contra los hechos del César Cárlos V ó los historiadores de sus hazañas.

Nuestro insigne compañero el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra en sus preciosísimos artículos sobre *«Algunos datos curiosos para ilustrar el Quijote»* imagina con tan perspicaz agudeza, que en las manadas de ovejas alanceadas por el iluso hidalgo pudo Cervántes simbolizar las muchedumbres de dóciles vasallos de Felipe III tiranizadas por incapaces gobernantes, y en los caudillos de los ejércitos, que al encandilado magin del héroe parecian reales, á personajes de aquella córte corrompida, odiosos por sus baratos, cohechos, estafas y fraudes, por la dureza de carácter, por su elevacion inmerecida, ó por su desastroso valimiento con el Monarca, que es casi imposible resistirse á creerlo. Sostiene este escritor ilustre, honor de la crítica, de la poesía, de la elocuencia y del habla patria, que *no hay en el Quijote suceso, escena,*

cuadro, objeto ni dicho alguno que no haya tenido ántes como despertador un modelo real y verdadero en la naturaleza, el cual acendrado en el crisol de ingenio sublime, toca y rivaliza con la más encantadora realidad.

La vida de Cervántes fué la más propia y su espíritu estaba dotado de las más raras facultades para escribir este pasmoso libro y conquistar el lauro de su ingenio:

Neminem imitatus,
Nulli imitandus,

como escribió mi venerable maestro Lista al pié del retrato que puso en un sitio principal de su casa. Estudiante, camarero, soldado, cobrador de alcabalas, viajante y cautivo, tuvo ocasion de conocer y tratar á personas de todas gerarquías y de diversa laya, naturales y extranjeras. Dotado de prodigiosa memoria de sitios y de lugares, de hombres y de sucesos, de máximas y descripciones poéticas, de natural festivo, de hermosos sentimientos, de alma nobilísima, centellean estas cualidades en todas las páginas del libro, y este es el espejo fidelísimo de las costumbres de su época y del temple de su alma. Entiende todas las materias de que habla, observa la naturaleza, y su imaginacion portentosa traslada al papel con inefable lumbre poética los cuadros de su riquísima fantasía.

Un libro, Señores, *obra magistral del humano entendimiento*, segun la hermosa frase de Walter-Scott, en que brillan tantas excelencias ¿puede dejar de ser estimado mientras haya buen gusto? qué digo buen gusto? mientras exista un hombre? Si el intento de su autor fué desterrar la lectura de los libros de caballerías, dicen los parciales de los comentarios filosóficos, cumplido este fin, debió perder su importancia, como la perdió el *Hudibras*, Quijote de los ingleses; y no embargante siempre se lee con el mismo gusto, prueba inconcusa de que entraña algo, y de que sus ficciones son el velo de transcendentales ideas. Séame lícito insistir ¿y no

está visible la fuente del placer, que su lectura nos causa, sin apelar á imaginaciones abstrusas? La obra del bienhechor del género humano, título que merece Cervántes, aunque no sea más que por esto, ha de ser eternamente mirada con la predileccion que inspiran todas las que se proponen y logran tan elevado intento. El medio de que se valió para obrar tan arduo cambio en la historia literaria no puede ménos de unir á la curiosidad el aplauso de todas las edades y de todos los pueblos. El autor ingeniosísimo del *Ingenioso Hidalgo*, curando la gran dolencia, no solamente literaria sino social, valiéndose del *similia similibus*, como dicen los homeópatas: haciendo que un caballero andante derribe y pulverice la descomunal, fantástica y abrumadora máquina de tanto embeleco, y arrojando en el olvido á una cáfila de paladines inverosímiles y de follones, malandrines encantadores, produjo un gran bien á la religion y á las costumbres. Su libro inmortal fué el martillo de los llamados de *caballerías*, los cuales, como dijo uno de nuestros más distinguidos compañeros, honor del púlpito y de las Buenas Letras, en la elocuentísima oracion fúnebre pronunciada por encargo de la Academia Española en las honras de Cervántes: «*en su mayor número adulteraban las creencias y traian la corrupcion de las costumbres, y eran casi, casi, tan malos bajo este doble aspecto allá en su época como la novela francesa en nuestro siglo. Porque en ellos la supersticion hacia tanto daño á la fé como en esta la incredulidad, y á más de esto porque una poderosa mezcla de estupendo maravilloso y de loco apasionamiento trastornaba los cerebros y derretia los corazones; y era así como la doncella aprendia sus devaneos, el jóven sus temeridades, la esposa su infidelidad, los potentados sus desafueros, y la familia y la sociedad entera amenazaban ruina y gran fracaso.*»

Pues bien: lo que no habian logrado muchos sabios, ya con el consejo, ya con la censura, alcanzó Cervántes con la risa. Dante, Petrarca, Hoces y Lopez de Ayala, habian

dirijido sus dardos contra los *libros de caballerías*, Gonzalo Fernandez de Oviedo en sus *Quinquagenas*, dijo:

Santo consejo sería
Que dejasen de leer
Y tambien de se vender
Esos libros de *Amadis*.

Varones como Hierónimo de S. Pedro, Sanchez Valdes de la Plata, Granada, Vives, Cano, Venegas, Mejía, Ulloa, Arias Montano, Malon de Chaide, Guevara, Gracian, y el autor del *Diálogo de las lenguas* habian crujido en vano su azote sobre esas disparatadas invenciones del mal gusto. Cárlos V habia dictado leyes, prohibiendo imprimirlos, enagenarlos y poseerlos en la América española. Las Córtes clamaban porque este mandato se observase en la Península. A Cervántes entre nosotros, como á Luciano entre los griegos, estaba guardada la difícil y gloriosísima empresa de dar fin á las pueriles extravagancias de las fábulas maravillosas.

Bien sabemos que estas, como dice D. Alberto Lista, debian ser despreciadas por las naciones europeas, como juguetes de su niñez, cuando llegasen á su adolescencia intelectual, buscando entretenimientos más dignos de su cultura en la novela satírica y la de costumbres: así como agradaban á la edad media, crédula, cándida y valiente, con todos los vicios y las virtudes de la infancia; pero esto no quita el mérito á quien descargó el último golpe sobre la literatura caballeresca, por más que, gracias al progreso de la inteligencia, hubiese ya perdido gran parte de su ascendiente.

Preguntan: ¿porqué si el *Quijote* no tiene un sentido oculto continúa siendo delicias del ignorante y del sabio, del prócer y del villano, del niño, del jóven y del viejo, de propios y extraños, de todos, en fin, cuantos tienen imaginacion y sentimiento? Leed las descripciones de los ejércitos imaginarios, de la edad de oro y de las bodas de Camacho el Rico, la batalla del vizcaino, los lances de la venta, el paralelo entre las armas y las letras, el desencanto de Dulci-

nea y muchos otros pasajes. ¿No parece que estamos viendo los objetos pintados con palabras por el genio poético más vigoroso? ¿Es dudable que estos cuadros han de mover siempre poderosamente la fantasía? «*Los escritores más apreciados de todos los siglos*, apunta el mismo D. Alberto Lista, *han poseido el don de presentar los pensamientos bajo la forma de imágenes con tanta verdad que un pintor podria copiar el cuadro formado por palabras. Este es el mérito que ha inmortalizado á Homero, Horacio, Racine y Cervántes.* ¿A quién, transportado por el embeleso de los retratos de Ticiano y de Van-Dick ó de los cuadros de Velasquez, ocurre indagar si hubo en sus autores segunda intencion ó designio oculto? Basta representar la naturaleza sabiamente para producir el placer que se experimenta contemplando las obras de las artes bellas. Cide Hamete Benengeli fué el pintor insigne de las costumbres de su época, y esto es suficiente para vincular en su libro el interes, la admiracion y el aplauso.

Pero ¡ay! nos asalta una consideracion amarguísima. El heróico soldado, que derramó su sangre combatiendo con los enemigos de su religion y de su patria, el cautivo audaz, que soñó con apoderarse de Argel, el novelista más eminente que ha producido el género humano, el autor del *Quijote*, cuando solicitó un destino en Indias, alegando sus hazañas y sus padecimientos, obtuvo el breve y desabrido decreto del Consejo firmado por el Dr. Nuñez Morquecho: «*Busque por acá en qué se le haga merced.*» ¡Cuántas veces, leyendo su libro, parecen entreoirse lamentos de su pobreza, que lastiman el alma!

En el *Viaje del Parnaso* invitado por Apolo á que se sentase contestó, acaso era cierto, que *no tenia capa*; en la dedicatoria de la segunda parte de el *Ingenioso Hidalgo* dijo que *estaba muy sin dineros: en el poeta pobre*, léese en la *Adjunta, la mitad de sus divinos partos y pensamientos se los llevan los cuidados de buscar el ordinario sustento,*» en

las hambres de Sancho, observa un célebre literato, que tal vez están retratadas las del inmortal Cervántes; su hermana Doña Andrea se sustentaba haciendo labores propias de su sexo; insúltalo el librero Villarroel, diciéndole que de su prosa podia esperarse *algo*, mas *nada* de sus versos. Tíldalo Villegas de *mal poeta* y de *quijotista*, como si no fuese esta su mayor gloria; el Grande que primero le dispensó su patrocinio, niégaselo no mucho despues, y los Argensolas lo desdeñan y olvidan. Búrlase de él Góngora y se le menosprecia hasta en alevosos anónimos. Desaires, persecuciones, procesos, encarcelamientos y miseria, fueron el pago que España, ó por mejor decir, los que regian su cetro, dió al más ilustre de sus hijos. ¡Hoy hace 255 años que en una humilde guardilla exhaló su último aliento! Pobres fueron sus funerales; ni una losa se puso para indicar donde yacian sus restos, cuyo paradero acaso se ignora. ¡Oh! La vergüenza enrojece nuestro semblante y las lágrimas brotan de nuestro pecho. Pero despues ¡sino del genio! despues han celebrado su talento los más famosos escritores naturales y extranjeros: sus libros, como asentó Marujan en un romance escrito para amenguar el mérito de Cervántes, fueron:

En láminas dibujados,
Y en los tapices tejidos,
En estátuas abultados,
Y en las piedras esculpidos.

Ilustres ingenios, entre ellos Guillen de Castro, Avila, Lope de Vega, Calderon de la Barca, Melendez y Ventura de la Vega, han tomado del *Quijote* argumentos para sus comedias; los pinceles de hábiles artistas han trasladado al lienzo las escenas de su libro: Leslie, el pintor filósofo amigo de Walter Scott, ha buscado en él inspiraciones; el lápiz portentoso de Doré lo ha ilustrado, y los buriles de Lagniel y de grabadores españoles muy notables; Vanlóo dibuja las más cono-

cidas aventuras del *Ingenioso Hidalgo*, que se copian en los magníficos tapices de Gobelins; se han erigido á su gloria mármoles y bronces; un Prócer extranjero se complace en hacer una suntuosa edicion del libro, para presentarla á la Reina Carolina de Inglaterra; un Príncipe español compra y conserva la casa en que, segun es fama, estuvo preso, é imprime por su mano algunos pliegos del *Quijote*; imitan su fábula un nieto de Luis XIV y famosos literatos; la elocuencia de los sucesores de los Apóstoles predica en el púlpito sus virtudes; la Real Academia Española hace una lujosa edicion de la obra y celebra periódicamente sus honras; tradúcese el *rey de los libros* á gran parte de las lenguas europeas; estámpase cien veces en España, empleando millares de duros en noble competencia tipográfica y artística; la fotografía reproduce las páginas de la primera edicion; buriles y pinceles, lenguas y plumas, lápices y prensas rinden homenaje á la sombra del *Manco de Lepanto*, y la admiracion y el aplauso corren de polo á polo y se transmiten de unas en otras edades. Recuérdanos esto los versos de Lope que, viendo al autor de las *Lusiadas* morir en un hospital, y merecer despues la honra de magnífico sepulcro, exclama:

«Decid, si algun filósofo lo advierte,
¿Qué disparates son de la fortuna
Hambre en la vida y mármol en la muerte?

Tiempo es ya de poner fin á mi desaliñado discurso. Ímproba ha sido la tarea de formar estos borrones. Mucho pide el asunto: poco he puesto de cosecha propia. Arduo era el compromiso: mal me he desempeñado; permitidme que, á fin de disipar el *ámago y náusea* de mi escrito, copie, para cerrarlo al ménos con llave de oro, los versos hermosísimos con que la armoniosa lira de mi ilustre y ya difunto amigo Ventura de la Vega celebró á Cervántes y á su estupenda obra:

«Si de Norte á Mediodía
En uno y otro hemisferio
No abarca ya nuestro imperio
Los pueblos que abarcó un dia;
Por un nombre todavía
Somos lo que fuimos antes;
Pues los que más arrogantes
Las glorias de España ultrajan,
Callan y la frente bajan
Cuando decimos CERVANTES!

Roma y Grecia, que al acero
Del Bárbaro el cuello dan,
Hoy viven y vivirán
En VIRGILIO y en HOMERO.
Contra el Destino severo,
Que así en los pueblos se ensaña,
Un libro nos acompaña
Al eterno porvenir.
¿Puede el *Quijote* morir?
Pues morir no puede España.

. . . .

. . . .

¡Gloria al que es del orbe encanto!
¡Gloria al ingenio fecundo,
Festivo á un tiempo y profundo!
¡Gloria al *Cautivo de Argel*!
Aun nos llamamos por él
La primer nacion del mundo.

HE DICHO.